

La Guerra de la Restauración desde las filas españolas, 1863-1865¹

Francisco Febres-Cordero Carrillo²

La Guerra de la Restauración dominicana comenzó el 16 de agosto de 1863. Para los españoles fue una guerra que no entraba en los planes del Gobierno de la Unión Liberal y sus gobernadores en las Antillas. Fue el preludio del vertiginoso descenso de Isabel II del trono español y el comienzo de un período de treinta años, en el que el poder colonial español en el Caribe fue progresivamente erosionado. La Guerra de la Restauración, junto al Grito de Lares en Puerto Rico y las guerras de independencia que libró Cuba,³ forman el conjunto bélico que España tuvo que enfrentar durante el ocaso de su existencia en América.

La Guerra de la Restauración fue un desastre para los españoles. Fue una guerra de desgaste y agotamiento que

1. Este ensayo forma parte de un trabajo más amplio, presentado como tesis doctoral titulada *La Anexión y Guerra de la Restauración Dominicana desde las filas españolas (1861-1865)*, en el programa graduado de Historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, en el año 2008.
2. Doctor en Leyes por la Universidad de Táchira, Venezuela en 1995 y con Doctorado en Historia por la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
3. Incluyo bajo este concepto de guerras de independencia cubanas, a la Guerra de los Diez Años (1869-1878), la Guerra Chiquita (1879) y la Guerra de Independencia (1895-1898).



España enfrentó de manera errática y sin convencimiento. Las enfermedades, el calor, los mosquitos, la falta de un ejército enemigo compacto, la descoordinación, el bajo tono moral de la tropa, la falta de abastecimientos, el hambre y la sed fueron las causas de la derrota española en Santo Domingo, y los aliados más distinguidos del ejército dominicano. La guerra sumergió a España en un gasto y en un endeudamiento generalizado y, dada sus características propias, mermó su prestigio y contingente militar en el Caribe. Como veremos a lo largo de este ensayo, un conjunto de fallas estructurales, estratégicas y de aclimatación por parte del Ejército Español, coadyuvó a que un ejército no profesionalizado de dominicanos, venciera y expulsara a los españoles apostados en Santo Domingo.

Los primeros levantamientos insurgentes

Proclamada la Anexión por Pedro Santana el 18 de abril de 1861, a los 44 días, estalló la primera protesta armada antianexionista de importancia: la Rebelión de Moca del 2 de mayo dirigida por el coronel José Contreras y, a finales de ese mes, ocurrió la Expedición comandada por los generales Francisco del Rosario Sánchez y José María Cabral, quienes al mando de más de 400 hombres desde Haití penetraron al territorio dominicano por el sur. Por diversas causas estos hechos de guerra fracasaron y los dirigentes que cayeron prisioneros fueron fusilados en juicios sumarísimos por orden de Santana. Durante el resto de 1861 y la casi totalidad del año siguiente hubo una aparente tranquilidad en el país: la calma que precedía a la tempestad.

Desde finales de 1862, los españoles presentían nuevos posibles levantamientos y sublevaciones antianexionistas,



cada vez eran más las noticias que llegaban de movimientos y reuniones clandestinas que evidenciaba el ánimo caldeado de los habitantes de la región del Cibao y la frontera con Haití. Mas, sin embargo, las autoridades españolas no planearon ninguna estrategia bélica, ya que confiaban en la propia fuerza del Ejército Español acantonado en Santo Domingo y en la debilidad de quienes ellos consideraban como enemigos del orden público, pero nunca revolucionarios separatistas.

En febrero de 1863 ocurrieron los primeros levantamientos y amotinamientos que encendieron la chispa revolucionaria que solo se extinguiría en 1865, con el Decreto Real del abandono español de Santo Domingo. El 3 febrero de 1863, hubo un levantamiento en la población de Neiba, liderado por Cayetano Velásquez quien secundado por unos cincuenta hombres, atacaron a fuerza de palos y machetes la sede de la Comandancia de Armas del pueblo. El amotinamiento fue rápidamente sofocado y aparentemente no tuvo mayores consecuencias, pero confirmó el surgimiento incipiente de una ideología popular de protesta, la cual se unía con los elementos propios de la ideología por la Restauración de la República Dominicana.⁴

Semanas más tarde, el 21 de febrero, estalló en Guayubín una rebelión generalizada que extendió sus redes a Sabaneta, Monte Cristi, Las Matas, Puerto Plata y Santiago. El levantamiento, que estaba previsto para el 27 de febrero, se adelantó precipitadamente, ya que uno de sus cabecillas, bajo los efectos del alcohol, irresponsablemente delató el

4. Luis Álvarez López. *Dominación colonial y guerra popular, 1861-1865. La Anexión y la Restauración en la Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986. p. 106.



movimiento en una pelea de gallos.⁵ Los insurrectos lograron la capitulación del gobernador de Guayubín general Garrido, y el 22 de febrero entraron triunfantes al pueblo. Allí tomaron algunas medidas de carácter administrativo y se repartieron entre sí los puestos y las posiciones militares del improvisado ejército revolucionario.⁶ El levantamiento fue secundado por la toma de los pueblos de Sabaneta y Monte Cristi.

Estas acciones forzaron a que el gobernador de Santiago, general José Hungría, activara una columna militar y abandonara su jurisdicción con el fin de sofocar los levantamientos. Aprovechando esta coyuntura, los revolucionarios de Santiago se levantaron en armas contra el Gobierno Español, pero pronto fueron acallados por las tropas españolas, que estaban mejor dotadas y entrenadas. Ante la situación de emergencia y conflicto, el Gobierno decretó la ley marcial y declaró el estado de sitio de todo el territorio de Santo Domingo. Prácticamente para los primeros días de marzo la rebelión estuvo aplacada y neutralizada temporalmente. Se instruyó un proceso sumario contra los cabecillas de la insurrección apresados y fueron sentenciados a muerte unos, y a otras penas los demás. El 16 de marzo, el Capitán General convencido de lo transitorio de los levantamientos decretó un indulto general a todos los implicados en los sucesos de febrero, con excepción de los

5. Gregorio Luperón. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*. Santiago, República Dominicana, Editorial El Diario, 1939, Vol. I, p. 104.
6. *Ibidem.*, p. 105-106. Siguiendo un típico modo de proceder latinoamericano, los insurrectos se dieron altos rangos de la jerarquía militar. Luperón cuenta que el 23 de febrero, “*los republicanos proclamaron al General Lucas de Peña, General en jefe de la revolución; a los coroneles Ignacio Reyes, Norberto Torres y a Luperón, generales de Brigada, y a los comandantes Benito Monción, Juan Antonio Polanco y Juan de la Cruz Alvarez, coroneles*”.



jefes y guías revolucionarios, quienes el 17 de abril siguiente fueron pasados por las armas en la ciudad de Santiago.

La caída de Santiago

El desarrollo de la Guerra de la Restauración se narra con rapidez. El 16 de agosto, el general Santiago Rodríguez con 14 dominicanos cruzó la frontera de Haití, en el Cerro de Capotillo izó la bandera dominicana y simbólicamente declaró el comienzo de la Guerra de la Restauración de la República Dominicana. Pronto se le unieron muchos más separatistas, causando que los jefes militares españoles se lanzaran a enfrentar a los rebeldes. El ataque de las filas dominicanas fue tan violento y lleno de sorpresas para las tropas españolas que para finales de agosto los rebeldes ya se habían apoderado de Sabaneta, Guayubín, Monte Cristi, Moca, San José de las Matas, Dajabón, San Francisco de Macorís, Cotuí y La Vega. Las bajas españolas por enfermedad o heridas de guerra fueron inmensas, y se calculaba que no poseían más de 3,000 soldados en sus filas. Los generales españoles tuvieron que optar por la retirada y reconcentrarse en Puerto Plata, Santiago, Samaná y Santo Domingo, el cual comenzó a ser fortificado por orden del Capitán General.⁷

7. Para el que por primera vez se acerca a los hechos de la guerra, puede llamar la atención la circunstancia de que 15 individuos armados con machetes y unos cuantos fusiles encendieran la mecha restauradora. A este respecto consideramos -sólo desde el punto de vista fáctico de los acontecimientos bélicos en cuanto tal- apropiada la explicación que al asunto aporta el historiador dominicano Alcides García Lluberes: *“Los patriotas a quienes vemos reunidos en Capotillo Dominicano el 16 de agosto de 1863 concurrieron allí para proclamar la Restauración de la República, y si pudieron recorrer sin derramamiento de sangre tan áspera región fue debido a que el destacamento español de Capotillo*

Las primeras noticias de estos levantamientos llegaron a España, con el arribo de una goleta de guerra al puerto de Santiago de Cuba informando sobre los sucesos del Cibao. El Gobernador y el Comandante de la Marina Española en La Habana procedieron a informar de inmediato al Ministro de la Guerra y al de Marina, y determinaron enviar a Puerto Plata un batallón de 600 hombres, y una batería armada dotada de ganado y víveres. Cinco días más tarde, el Capitán General de Cuba resolvió enviar un batallón de cazadores para reforzar al ejército español de Santiago y Puerto Plata.⁸

Luego de las acciones del Capotillo, las noticias de las derrotas españolas inundaban a la comandancia y estación

*estaba ausente. El mismo 16 de agosto a las cuatro de la mañana fue cuando el general Buceta le ordenó al capitán de Cazadores del Batallón de San Quintín: que con cuarenta individuos de su compañía hiciera un recorrido por las Lomas de David, en vista de las noticias alarmantes que le llegaban. Cuando esta tropa llegó a Capotillo ya los restauradores habían dejado aquella memorable jurisdicción, para descender divididos en dos pequeños grupos, el uno al mando de Benito Moción, a invadir respectivamente las regiones de Sabaneta y Guayubín, operaciones para las cuales contaban con la ayuda de Pedro Antonio Pimentel y muchos otros bravos dominicanos esparcidos por todos estos contornos. La ejecución de este plan dio origen a las primeras operaciones de la Guerra de la Restauración, las cuales se realizaron a partir del 18 de agosto, en Arroyo Guayabo, Macabón, Guayubín, Dona Antonia, Guayacanes y el territorio comprendido entre Sabaneta y San José de las Matas". Alcides García Lluberes, "Capotillo y la Restauración". Artículo publicado originalmente en el *Listín Diario*, N.º 14, 899, Santo Domingo, 16 de agosto de 1935. En Juan Daniel Balcácer (editor), *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007. p. 85.*

8. Oficio N.º 287. "Del Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina, 30 de agosto de 1863". Archivo General de la Marina Álvaro Bazán (en adelante *AGMAB*), 313.44. consultado en microfilm en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



naval de Puerto Plata. Se noticiaba el encarcelamiento del general Manuel Buceta y la caída de la ciudad de Santiago. En tal virtud desde la estación naval de Puerto Plata se procedió a enviar una petición de auxilio a la comandancia de Samaná y al Capitán General de Puerto Rico.⁹

Con la lectura de los documentos militares y navales de las Gobernaciones de Cuba y Puerto Rico, se infiere que la primera estrategia militar que los españoles llevaron a cabo fue la de reforzar la rada de Puerto Plata y evitar a toda costa que cayera en manos de los rebeldes. El 25 de agosto, el vapor *Isabel II*, capitaneado por el comandante Casto Méndez Núñez, zarpó del puerto de Santiago de Cuba con un contingente de 600 hombres destinando a reforzar Puerto Plata.¹⁰ Gracias a este envío fue que, a pesar de las reiteradas embestidas, los restauradores dominicanos no lograron tomar este importante y estratégico puerto.

Al amanecer del 27 de agosto, Puerto Plata fue asaltado por un grupo de más de 1,000 restauradores, el cual se apoderó de la casa de gobierno, logrando cercar a los españoles en el fuerte de la ciudad.¹¹ En la noche, el *Isabel II* fondeó en Puerto Plata sin que los rebeldes repararan en ello. El comandante Méndez junto al jefe de la columna expedicionaria, el coronel Arizón, decidió el desembarco del batallón y la batería armada que venían en

9. “Oficio del Ayudante de Marina del Distrito de Puerto Plata y Capitanía General del Puerto al Comandante General del Apostadero de La Habana, 25 de agosto de 1863”. *AGMAB*, 313.45.
10. “Oficio No. 349 del Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina, 15 de septiembre de 1863”. *AGMAB*, Ibidem.
11. “Oficio del Ayudante de Marina del Distrito de Puerto Plata y Capitanía General del Puerto al Comandante General del Apostadero de La Habana, 31 de agosto de 1863”. *AGMAB*, Ibidem.



el vapor, con el fin de apoyar al ejército sitiado en el fuerte.¹² Por sugerencia de Arizón, las huestes españolas atacaron de noche y de improviso a los insurrectos; derrotándoles –no sin dificultad– y obligándoles a retirarse de Puerto Plata. En la acción, el coronel Arizón perdió la vida.

Si bien los mandos españoles se animaron con este triunfo, pronto se dieron cuenta de que dentro del contexto general de los acontecimientos, el triunfo resultaba efímero y de poca trascendencia para la defensa española. El enfrentamiento de Puerto Plata les demostró que los levantamientos dominicanos tomaban el cariz de ser una verdadera revolución. Si bien era cierto que el movimiento restaurador se concentraba en el Cibao, era muy probable que estuviera extendido a lo largo de toda la República Dominicana. El número de rebeldes era grande y, aunque mal armados, habían logrado cortar todas las comunicaciones españolas imposibilitando no sólo el intercambio de información, sino perjudicando el abastecimiento de la tropa y el envío de los refuerzos militares necesarios.¹³

La incertidumbre, el desconcierto y la precipitación guiaron las decisiones militares españolas. En La Habana, las autoridades fueron informadas de los enfrentamientos de Puerto Plata. Supieron que a pesar de que se había desalojado al ejército restaurador, éste había regresado con más fuerzas

12. “Relación del Comandante del vapor *Isabel III* al Comandante General del Apostadero de La Habana, La Habana 2 de septiembre de 1863”. *AGMAB*, *Ibidem*.
13. “Orden del general Suero a Casto Núñez, de informar en La Habana sobre la gravedad de los hechos del Cibao, 28 de agosto de 1863”, y “Relación del Comandante del vapor *Isabel II* al Comandante General del Apostadero de La Habana, La Habana 2 de septiembre de 1863”. *AGMAB*, *Ibidem*.



para enfrentarse de nuevo a los españoles. Las tropas españolas se encontraban en peligro y con la posibilidad de perder la plaza, ya que el número de hombres, víveres y municiones era escasísimo. Además, se sabía que el brigadier Buceta se encontraba con sólo 800 hombres protegiendo la ciudad de Santiago, pero muy corto de víveres y municiones y totalmente rodeados del ejército enemigo.¹⁴ Los heridos y enfermos iban en ascenso y tenían que ser llevados a Cuba o Puerto Rico, junto a los prisioneros rebeldes,¹⁵ retrasando la distribución de hombres, víveres y municiones, así como el abastecimiento de carbón de los mismos buques de transporte.

Cuando el Gobernador de Cuba se enteró de los hechos de Puerto Plata de inmediato ordenó el envío de 200,000 raciones de víveres, municiones, cañones y fusiles para la tropa y más de 100 mulas para el transporte y la carga. Lo ordenó sin saber a ciencia cierta las verdaderas necesidades del Ejército Español en Santo Domingo, dudando de la solidez y continuidad de las acciones separatistas y a costa de las cajas reales de Cuba.¹⁶ Desde Puerto Rico se envió al batallón de infantería Madrid, compuesto de 601 plazas, armado, municionado y totalmente equipado;¹⁷ además de todo un contingente de armamentos,

14. "Oficio del Comandante del vapor transporte *San Francisco de Borja*, al Comandante General del Apostadero de La Habana, 7 de septiembre de 1863". *AGMAB*, *Ibidem*.
15. "Parte telegráfico del Comandante de la Estación Naval de Cuba al Comandante General del Apostadero de La Habana, 12 de septiembre de 1863". *AGMAB*, *Ibidem*.
16. "Oficio No. 349 del Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina, 15 de septiembre de 1863". *AGMAB*, *Ibidem*.
17. *Archivo General Militar de Madrid* (en lo adelante *AGMM*) 5168.05, Consultado en microfilm en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



carabinas, fusiles, ropa, víveres y dinero, también a costa de las cajas reales de Puerto Rico.¹⁸

Pero este refuerzo militar enviado desde las islas vecinas no pudo contener la determinación de la embestida dominicana. Los primeros días de septiembre de 1863 fueron cruciales para la causa restauradora, ya que los dominicanos atacaron y tomaron la ciudad de Santiago, y obligaron a los españoles a salir en retirada del Cibao y a replegarse en Puerto Plata, Samaná y Santo Domingo. Dado el ingente número de dominicanos que se alistaban en el Ejército Restaurador, a las bajas españolas y al constante pedido de ayuda de los jefes españoles en Santo Domingo, las autoridades de Cuba se vieron obligadas a seguir enviando más refuerzos militares para contener la avanzada enemiga y proteger a Puerto Plata, que era el punto estratégico que le permitía a los españoles, desde el Cibao, mantener contacto con Puerto Rico, La Habana, Santo Domingo y Samaná. En esa primera quincena septembrina, llegaron desde Cuba a Puerto Plata una sección de artillería de montaña, una compañía de obreros, un batallón de infantería, una compañía de ingenieros, municiones y víveres; y desde San Juan se envió a Santo Domingo al batallón Puerto Rico.¹⁹

Sorprendentemente esta superioridad numérica de hombres y armas no le dio ninguna facilidad a los españoles. El Ejército Restaurador fue ganando terreno constantemente, aprovechando el desorden inicial del Ejército Español que nunca esperó combatir una revolución, sino una simple asonada en contra del orden público. El 11 de septiembre, el

18. *AGMM*, 5168.04.

19. “Comisión de buques a Santo Domingo por la Sublevación”. *AGMAB*, 313.47.



brigadier Primo de Rivera salió desde Puerto Plata en dirección a Santiago a auxiliar al general Buceta que, en condiciones muy precarias, desde principios del mes estaba enfrentando a los revolucionarios, apostado en el Fuerte San Luis. Primo de Rivera condujo una fuerza de 900 hombres armados, 4 piezas de artillería, 50,000 cartuchos de carabina, 18,000 fusiles, y raciones de víveres para cuatro días, pero sin mulas que transportaran la carga; esta tenía que ser llevada a hombros por la tropa.²⁰ La jornada era tan pesada y el calor tan fuerte que los soldados comenzaron a arrojar la comida para aliviarse del peso y del calor de la marcha; obligando a la oficialidad a ordenar el retroceso a Puerto Plata.²¹

Al no recibir el refuerzo que esperaban, ante la escasez de víveres y la situación desesperada de los españoles luego de la quema que los dominicanos hicieron a la ciudad de Santiago, los jefes españoles, los brigadieres Buceta y Cappa, se vieron conminados a capitular con el enemigo y ordenar la retirada de Santiago. Convinieron abandonar la ciudad, bajo la condición de que en la retirada a Puerto Plata tuvieran paso libre y no fueran atacados por el Ejército Restaurador. Luego de difíciles negociaciones, el 13 de septiembre los españoles por fin decidieron salir del Fuerte de San Luis. En la marcha hacia Puerto Plata los dominicanos no guardaron la palabra y atacaron ferozmente a las columnas españolas, dejando en el camino a muchos muertos y heridos. Llegaron a Puerto

20. Oficio de Antonio Durán, Comandante del vapor *Isabel La Católica* al Comandante General del Apostadero de La Habana, Puerto de Samaná, 13 de septiembre de 1863". *AGMAB*, Ibidem.
21. Ramón González Tablas. *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Madrid, Imprenta a cargo de Fernando Cao, 1870, p. 92.



Plata unos ciento ochenta heridos, y en Santiago quedaron refugiados en la iglesia unos doscientos más, que no pudieron partir en la retirada. El mismo día de la llegada, el coronel Cappa zarpó a Santo Domingo a dar cuenta de la derrota que les propinó el Ejército Restaurador y sobre el verdadero cariz de los levantamientos.²²

La toma de Santiago dejó a los dominicanos el terreno libre para su causa restauradora. El 14 de septiembre, se constituyó el Gobierno Provisorio de la República Dominicana y se firmó el Acta de Independencia Nacional. Con ello se afianzaba la causa dominicana, y les abría la puerta a los españoles a año y medio de penalidades y contradicciones militares, políticas, económicas y administrativas, que a la postre terminaron con el abandono precipitado de Santo Domingo.²³

La campaña militar del sur

En los meses de septiembre a diciembre de 1863 la guerra se convirtió para los españoles en un ejercicio de resistencia y en una enconada defensa de Puerto Plata, Samaná y Santo Domingo. La táctica militar consistió simplemente en enviar un innumerable contingente militar, bajo la creencia de que así podrían contener el avance dominicano.²⁴ El Gobernador mandó a bloquear todas las costas de la isla y sus aguas litorales;

22. “Comandancia de Marina de la Provincia de Cuba, relación jurada del capitán de la goleta inglesa *Lord of the Ysles*, 21 de septiembre de 1863”. *AGMAB*, 313.47.
23. Para la importancia histórica de la toma de Santiago, véase a Juan Bosch. *La Guerra de la Restauración*. 1ª. edición. Santo Domingo, Editorial Corripio, 1982, pp. 129 y ss.
24. “Sublevación en la isla de Santo Domingo. Preliminares para el envío de buques, tropas y efectos a las Antillas”. *AGMAB*, 314.33. “Sublevación



orden esta que se extendió a las costas de Cuba y Puerto Rico. También se ordenó a los oficiales de la Marina de Guerra a guardar especial vigilancia a los barcos que se aproximaran a las costas de las tres islas españolas.²⁵

Por su parte, el Ejército Restaurador a fuerza de ataques sorpresivos y provistos de una suficiente cantidad de armas, en grupos pequeños atacaba a las columnas españolas simultáneamente y desde diversos puntos. Aprovechando el desconocimiento que los jefes y tropa española tenían de la topografía del lugar, los dominicanos lograron crear gran desconcierto al Ejército Español y progresivamente ocupar nuevos espacios para la causa restauradora.

Después de la caída de Santiago, en los primeros días de octubre, los principales jefes españoles se retiraron de Puerto Plata y dirigieron la fuerza a Santo Domingo, ya que el capitán general Felipe Rivero ordenó la reconcentración de las fuerzas militares en la capital, para comenzar a dirigir desde allí la sucesiva estrategia de guerra.²⁶ Puerto Plata quedó comandada por el brigadier Primo de Rivera que ordenó el atrincheramiento de la tropa, para evitar cualquier golpe enemigo. Los barcos de la Marina, proveían al reducido ejército de agua y víveres y custodiaba a los prisioneros de guerra.²⁷

en la isla de Santo Domingo. Instrucciones preliminares de los buques que pasarán a Puerto Rico y La Habana”. *AGMAB*, 314.44.

25. *La Gaceta de Puerto Rico*, 27 de octubre de 1863. Consultada en Microfilm en la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca Lázaro de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
26. *AGMAB*, 313.49. Gregorio Luperón, *Notas autobiográficas...*, Vol. I, p. 173 y Ramón González Tablas. *Historia de la dominación...*, p. 97.
27. “Oficio de la Comandancia General de Marina del Apostadero de la Habana, al Ministro de Marina, La Habana, 15 de octubre de 1863”. *AGMAB*, 313.49.



Sucesivamente, varios pueblos fueron atacados y tomados por los restauradores. Por su inigualable valor estratégico, la Bahía de Samaná fue uno de los objetivos más preciados de los ataques de los dominicanos. El 17 de septiembre unos tres mil hombres se concentraron en el río Yuna, con el fin de tomar la bahía. Al enterarse de los planes, el Comandante de Samaná ordenó el bloqueo de la desembocadura del río Yuna en la bahía, abortando así cualquier posibilidad de ataque.²⁸ Mas los restauradores no cesaron en su intento, y en repetidas ocasiones perpetraron varios ataques, pero siempre fueron repelidos,²⁹ ya que a Samaná se le designó como el centro de las operaciones navales de la guerra, lo que causó que siempre estuviera fuertemente armada y custodiada.³⁰

El 23 de octubre, el general Carlos de Vargas llegó a Santo Domingo nombrado como nuevo Capitán General, en sustitución del general Rivero. Durante los primeros días de su mandato las hostilidades fueron suspendidas, debido al espíritu conciliador que embargaba al nuevo Capitán General. Pero Pedro Santana con algunos militares que lo seguían, no se unió al nuevo gobierno y se lanzó en una sangrienta batalla contra el Ejército Restaurador. En efecto, en flagrante violación de la disciplina militar y en detrimento de la unidad del mando militar, Santana desafió las órdenes del nuevo Capitán General en torno a la reconcentración de fuerzas en Santo Domingo.

28. “Oficio de José Montojo, Comandante de la Estación Naval de Samaná, al Comandante General del Apostadero de la Habana, 17 de septiembre de 1863”, *AGMAB*, 313.49.
29. *AGMAB*, 313.51.
30. “Instrucciones al Segundo Jefe para encargarse de las fuerzas navales que operan en Santo Domingo”. Documento sin fecha. *AGMAB*, 313.49.



Durante los últimos meses del año, sin orden ni concierto y sin unir sus fuerzas con las de Santo Domingo, desde el Seibo, Santana intentó un ataque a las posiciones dominicanas del Cibao, que salvo algunos combates ganados, no dieron ningún resultado, más que el debilitamiento de las fuerzas españolas. Ante este empeño de Santana de seguir guerreando, los restauradores agudizaron y continuaron con las hostilidades.³¹

Dadas las circunstancias, al mando del general De la Gándara y bajo las órdenes del gobernador Vargas, el Ejército Español, apoyado por la Marina de Guerra y la mercante, se lanzó en franca campaña para tomar el control de las provincias del sur. La estrategia consistió en la pacificación de toda la banda sur del territorio dominicano, con el fin de concentrar la fuerza en Santo Domingo y proceder a la pacificación del Cibao. Esto, junto al bloqueo y fortalecimiento de los puertos de Samaná, Puerto Plata y Manzanillo.³² De octubre de 1863 a febrero de 1864, San Cristóbal, Baní, Azua, San José de Ocoa, Barahona y San Juan de la Maguana fueron quedando, una a una, bajo el mando español.³³

La intención española era contener la incursión restauradora que desde el suroeste de la República Dominicana, desde la línea de la frontera y apoyados por los haitianos, querían tomar a Santo Domingo. Además, San Cristóbal era la encrucijada que comunicaba a la Capital con toda la provincia de Azua, y era el camino más corto que había entre Santo Domingo y el Cibao, zona de las operaciones restauradoras. Por tanto, el control de

31. Ramón González Tablas. *Historia de la dominación...*, pp. 134-135.

32. *AGMAB*, 315.1.

33. José de la Gándara. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*. Madrid, Imprenta de El Correo Militar, 1884, t. II, pp. 5 y ss.



todo el sur, garantizaba el avance de las huestes españolas hacia los puntos tomados por los restauradores.

Estas acciones españolas estuvieron exentas de ser grandes episodios de guerra. A pesar de que para los españoles esta campaña del sur dominicano fue una cadena de triunfos sucesivos, la verdad es que fueron triunfos exiguos que iban minando su fortaleza. La estrategia de los dominicanos durante esta campaña no fue entendida por los españoles. Los restauradores enfrentaban los ataques realistas, y en pleno fragor de la jornada ordenaban la retirada del pueblo o la zona de guerra. Durante la retirada procedían a incendiar la población o los sembrados antes de abandonar la zona. Los españoles informaban del gran triunfo que habían logrado al desalojar a los restauradores de los pueblos; pero luego se deban cuenta que los incendios dejaban a los pueblos y campos destruidos, sin víveres y lugares donde alojar a la tropa.³⁴

Además, la dotación y la organización material del Ejército Español no se acoplaron a las necesidades reales que se presentaban en el campo de batalla. Una interesante comunicación del Gobernador de Cuba al Ministerio de la Guerra revela algunas fallas técnicas que los españoles tuvieron en la guerra. En primer lugar, apareció el problema de los víveres que se suministraban a la tropa. Estos eran insuficientes y repetitivos. La ración diaria de los soldados consistía básicamente de galleta, tocino salado, arroz, vino y café. Entre

34. *AGMAB*, 315.5. Sobre las características de la guerra librada por los dominicanos, ver a Emilio Codero Michel en “Características de la Guerra Restauradora, 1863-1865”, pp. 280-287 y a Francisco Antonio Avelino García, “Reflexiones sobre la Guerra de la Restauración”, pp. 252-257. En Juan Daniel Balcácer (editor). *Ensayos sobre la Restauración*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Editora Búho, 2007.



los soldados había quejas de que no se suministraban garbanzos ni habichuelas, debido a que las primeras eran de difícil cocción en plena campaña, y las segundas eran consideradas nocivas para la salud del soldado. Se hacía necesario adoptar medidas que permitieran alternar el tocino con carne de res y las galletas con pan de trigo fresco, ya que las galletas se enmohecían con facilidad debido a la gran humedad de la isla.³⁵

Lo precario y lento de la transportación marítima y terrestre dificultaba la rápida movilidad de las tropas. El transporte de materiales y enfermos a Cuba, Puerto Rico y los distintos puertos de Santo Domingo se hacían en buques de guerra, situación que dificultaba las operaciones de defensa marítima. Además el número de mulas, caballos y carretas de bueyes para el transporte terrestre de los equipos de guerra y de los campamentos, era sumamente escaso; debido a esto y a la dificultad de los caminos, gran parte del transporte tenían que hacerlo los mismos soldados y sub-oficiales del Ejército Español.

Hubo además problemas con el vestuario de campaña, que no se ajustó a lo riguroso del clima. El Gobernador recomendó conveniente que la fuerza que viniera desde la Península, llegara:

“provista de ollas de campaña, mantos, morrales con funda de hule y una correa maestra para sujetar el contenido del mismo; fiambra, porrón para agua con su correspondiente correa, saquitos para llevar menestra, tubos para sal, dos pares de espolines por plaza e igual número de pares de zapatos; de cuya última prenda convendría que se trajese además un buen repuesto por que en esa ysla hay mucha dificultad de adquirirla y su calidad es bastante mediana”.

35. “Proyecto del plan de campaña de Santo Domingo propuesto por el Capitán General de Cuba al Gobierno”. *AGMM*, 5168.08.



También recomendó sombreros de jipi-japa para proteger al soldado de las inclemencias del sol.

Y quizá el problema más serio fue el tema de la atención de los heridos en campaña. Según el Gobernador, en toda la isla no había ningún edificio en condiciones para albergar a por los menos 200 enfermos, situación que obligó a la construcción de barracones que hicieran las veces de hospital. Esto se aunaba a la disentería, la calentura y el vómito que sufrían las tropas durante las campañas. La falta de hospitales y personal facultativo suficiente hizo que las bajas del Ejército Español fueran de un número cada vez más considerable.³⁶ Los enfermos y heridos tenían que ser transportados a Cuba y Puerto Rico, ocasionando gastos de transportación y carbón, y pérdidas de tiempo para el avituallamiento de la tropa que se hacía a través de los barcos de la Marina.³⁷

Toda esta situación golpeó la moral del Ejército Español. Tanto, que un año antes de que concluyeran las hostilidades y a pesar de que desde Madrid se ordenó una avanzada poderosa para tomar el norte la isla, los jefes españoles comenzaron a considerar la retirada y la negociación pacífica con los restauradores. Pero para esto hubo que esperar que los círculos de poder en Madrid se convencieran de ello. Antes se tuvo que atacar Monte Cristi, como intento desesperado de apaciguar contundentemente a los restauradores.

La toma de Monte Cristi

Entre febrero y marzo de 1864 la guerra entró en un estado de letargo. Desde Santo Domingo se acordó suspender las

36. *AGMAB*, 315.6.

37. *AGMAB*, 315.4.



operaciones durante el verano, ya que las bajas por enfermedad eran tan grandes que habían mermado la fuerza del Ejército Español y hacía falta reforzarlo y reorganizarlo.³⁸ Durante el mes de marzo, se enviaron a los hospitales de Cuba y Puerto Rico a más de 3,000 soldados enfermos, sin contar las bajas por muerte que ocurrían en Santo Domingo. Por otro lado, la situación se complicaba, ya que los navíos de guerra para la transportación y apoyo, revelaban un franco deterioro en sus cascos, debido al sobre uso que se les había dado desde que comenzó la guerra. Las naves necesitaban ser carenadas, y las averías de sus máquinas comenzaban a ser una constante. Además, el Ejército Español y la Marina comenzaron a prestar servicios deficientes de movilización y transporte de la tropa activa, debido a la falta de combustibles y carbón que desde La Habana no era posible enviar con la regularidad requerida.³⁹

A esto se sumaban otras circunstancias que hacían la situación más caótica para los españoles: el empecinamiento de Pedro Santana de querer continuar con su guerra en el Seibo y su negativa de subordinarse a las directrices del Ejército Español; el regreso de Duarte a la República Dominicana para unirse al Ejército Restaurador;⁴⁰ la ayuda que los separatistas recibían de los haitianos, ingleses y algunos buques de bandera estadounidense; la contracción económica que estaba sufriendo toda la República Dominicana debido a las prolongadas acciones de guerra; las deserciones que estaba sufriendo el

38. *AGMAB*, 315.7.

39. *AGMAB*, 315.10.

40. Sumner Welles. *La Viña de Naboth (Naboth's Vineyard)*. *La República Dominicana 1844-1924*. Vol. I. Santiago, República Dominicana, Editorial El Diario, 1939, pp. 261 y ss.



Ejército Español, y el ataque constante y sorpresivo que las columnas guerrilleras hacían sobre Samaná, Puerto Plata y otros pueblos aledaños.⁴¹

Movido por esta crítica situación, desde principios de febrero, el Capitán General comenzó a pensar en un plan decisivo que por fin le propinara un golpe definitivo a los rebeldes. Pensó en traer más soldados desde España, para reconcentrarlos en Puerto Plata, y desde allí tomar a Monte Cristi, para luego atacar Santiago. El general Vargas escribió al Ministro de la Guerra, informándole que disponía de 13,125 hombres de tropa; número que consideraba suficiente para cubrir los puntos ocupados en el norte y sur del país. Confiado en un supuesto buen espíritu anexionista que tenían los dominicanos de San Francisco de Macorís, Concepción de la Vega y Moca, su plan consistía en organizar una operación de conjunto, que partiendo desde Samaná y Puerto Plata, procediera a tomar los puntos ocupados por los restauradores del Cibao.⁴²

El Gobierno Español decidió ejecutar este plan, pero organizado y dirigido por el Capitán General de Cuba. La expedición se pondría bajo el mando del general De la Gándara, y constaría de 6,000 hombres, 2,000 caballos y mulas, con sus cuerpos de artillería e ingenieros; y Santo Domingo recibiría el refuerzo del batallón de Cádiz y el contingente del regimiento de la Corona, con el fin de aumentar la fuerza militar en el país a unos 23,000 hombres armados.⁴³

41. *AGMAB*, 315.11; 315.38; 320.6, y 320.7.

42. "Oficio Reservado, del Subsecretario de Guerra, Joaquín Jovellar al Capitán General de Puerto Rico, 11 de marzo de 1864". *AGMM*, 5153.24; y Luis Álvarez López. *Dominación colonial y guerra popular...*, p. 158.

43. *Ibidem*.



La Corona destituyó al general Vargas de su cargo, y nombró al general De la Gándara como Capitán General de Santo Domingo. De la Gándara asumió el poder el 30 de marzo de 1864. En las instrucciones de nombramiento la Corona lo facultó para que junto al Gobernador de Cuba, el general Dulce, pusiera todo su empeño personal en tomar de forma exitosa el punto de Monte Cristi, y de una vez por todas sofocar la rebelión.⁴⁴ Con el nombramiento, se enviaron a Santo Domingo 10,000 hombres de tropa, con sus jefes y oficiales, organizados en batallones sueltos,⁴⁵ y en La Habana se comenzó el reclutamiento, formación y organización de una columna de 4,000 hombres para unirse a la expedición de Monte Cristi.⁴⁶

El 11 de abril se promulgaron sendas Reales Ordenes, en las que se dictaron las disposiciones convenientes para que desde la Península, Cuba y Puerto Rico se dotara convenientemente al cuerpo expedicionario que se dirigiría a Monte Cristi.⁴⁷ La expedición debía estar lista para antes de otoño, para evitar que el clima y las enfermedades dificultaran las acciones de guerra. Durante todo el mes de abril y parte del mes de mayo se procedió a organizar la expedición que, por fin, quedó compuesta de 7,000 hombres, con su correspondiente dotación de artillería, caballería, parque de ingenieros, personal de

44. Ver Real Orden del 21 de febrero de 1864 y la del 27 de febrero de 1864, en donde se nombra y comisiona al General de la Gándara como Capitán General de Santo Domingo. En José de la Gándara. *Anexión y Guerra...*, Vol. II. pp. 203 y ss.

45. Ramón González Tablas. *Historia de la dominación...*, pp. 139-140.

46. "Oficio del Comandante General del Apostadero de La Habana al Ministro de Marina, 30 de marzo de 1864". *AGMAB*, 315.11.

47. *AGMM*, 5168.08.



sanidad, y víveres suficientes; todo al mando del brigadier Rafael Primo de Rivera.

En las crónicas españolas de la guerra, la toma de Monte Cristi fue la acción más notable que tuvieron los españoles en la Guerra de la Restauración; y a la que más le dieron publicidad.⁴⁸ Pero la verdad es que ni fue tan heroica, ni tuvo las consecuencias que los Gobernadores de Cuba y Santo Domingo esperaban de ella. Observando su desarrollo se infiere que fue una escaramuza llena de desorden y desatinos.

La reunión de toda la fuerza expedicionaria tuvo lugar el 15 de mayo, en la ensenada comprendida entre las puntas de Yuna e Hicaco, en la Bahía de Monte Cristi. El 16 en la mañana se procedió al desembarco de toda la fuerza, se estudió el terreno y la zona de guerra. Las operaciones de desembarco se llevaron a cabo en la península que separa la Bahía de Monte Cristi de la Bahía de Manzanillo.⁴⁹

Se desembarcaron 7 batallones, 300 ingenieros, 2 compañías de artilleros de montaña y 1 escuadrón de lanceros con todo el material, ganado y aperos necesarios para la contienda. La tropa expedicionaria venía además protegida por 10 lanchas y botes armados. El 17 de mayo, De la Gándara ordenó marchar

48. “Oficio del Capitán General de Puerto Rico, Félix María de Messina, al Ministro de Ultramar dando cuenta de los sucesos relativos a la toma de Monte Cristi, 24 de mayo de 1864”. Cfr. por ejemplo, *La Gaceta de Puerto Rico*, 24 de mayo de 1864; y *Archivo Histórico Nacional*, Sección de Ultramar, Inventario de la serie del Gobierno de Puerto Rico, 5088/21 (en lo adelante AHNPR), ejemplar microfilmado y depositado en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto Río Piedras.
49. Parte detalles de la toma de Monte Cristi, ver “Oficio del Capitán General de Santo Domingo al Gobernador de Puerto Rico, 18 de mayo de 1864”. *AGMM*, 5169.11.



por el fondo de la Bahía de Manzanillo, con el fin de envolver las posiciones enemigas acantonadas en Monte Cristi, para atacarlas por la retaguardia, y cortar el único punto que los insurrectos tenían ocupado, y que les permitía realizar la retirada hacia Santiago. Pero las lluvias de los días precedentes habían empantanado la zona, impidiendo ejecutar este plan de combate.

Vista la situación y aprovechando la marea baja, se recondujo a la tropa y se le ordenó marchar por la orilla de la playa, hasta la desembocadura del río Yaque. Al llegar a este punto, los restauradores comenzaron a dispararles. Las lanchas de la Marina Española comenzaron a proteger a la tropa de tierra obligando a los dominicanos a retirarse de la playa y refugiarse en una colina cercana. Superado este primer obstáculo, se encontraron, que el Caño Santiago estaba crecido y tuvieron que cruzarlo a nado. Allí fueron atacados de nuevo por el enemigo y una batería de montaña estuvo a punto de ser exterminada, ya que en pleno paso se vio atascada dentro del cauce del caño, teniendo que ser auxiliada por los batallones que ya habían cruzado el riachuelo. Una vez superado el atasco, los 3 batallones de vanguardia iniciaron el avance hacia Monte Cristi, en donde se batieron con los dominicanos, derrotándolos a las pocas horas de iniciada la contienda apoyados por el resto de los batallones de la retaguardia.

En la evaluación de los resultados de la campaña, y todavía embriagado por las glorias del triunfo, el general De la Gándara comentó que:

“(...) los resultados materiales de esta operación consisten en haber quedado en nuestro poder el pueblo, los fuertes y las trincheras de Monte Cristi, con trece piezas de artillería y haber derrotado a un enemigo que se creía inexpugnable en sus posiciones verdaderamente ventajosas; quitándoles el



Puerto de mas importancia para ellos, y por el que recibían de sus pocos encubiertos amigos de Hayti y de las Islas Turcas la mayor parte de los recursos con que se sostenía la revolución.

Debe ser también de consecuencia el efecto moral que causó en los rebeldes la toma de este importante punto pues que entre las comunicaciones oficiales copiadas a sus jefes principales hay una orden del gobierno revolucionario en la que al recomendar al general enemigo la defensa de Monte Cristi se amonestaba para conservarlo a todo trance puesto que la caída de Monte Cristi podría considerarse como la muerte de la revolución.

No puedo juzgar las pérdidas que haya sufrido el enemigo, siete de nuestros prisioneros fugados que tenían empleados en trabajos de fortificación me aseguran que su dispersión y desmoralización fue completa, que llevaban bastantes heridos, además de algunos muertos que se encontraban en el sitio del combate... ”⁵⁰

Pero la realidad fue otra. Sitiada la bahía por los españoles, los dominicanos bloquearon el camino a Santiago y continuaron con las hostilidades atacando al Ejército Español estacionado en Monte Cristi. Apenas concluida las operaciones, el 24 de mayo, una fila de 1,500 dominicanos se acercó a la línea española y atacó a un batallón de infantería español tomando un fuerte atrincherado en el sitio llamado Laguna Verde. El 30 de mayo siguiente, un destacamento español que estaba en labores de reconocimiento, recibió un ataque imprevisto de un destacamento de 1,200 soldados restauradores, que

50. “Oficio del Capitán General d Puerto Rico... dando cuenta de los sucesos relativos a la toma de Monte Cristi...”. *AHNPR*, 5088/21.



lograron repeler pronto. Pero cuando estaban de regreso a Monte Cristi fueron atacados de nuevo y tuvieron que ordenar una intempestiva retirada al campamento. El mismo día, otra columna de infantería fue atacada en el sitio denominado El Peladero.⁵¹

A medida que pasaron los días, el Ejército Español se vio sometido a innumerables necesidades y diariamente en todos los puntos que tenían controlados en el país fueron atacados por los restauradores. Las enfermedades no cesaron, y el hambre comenzó a devastar a los campamentos españoles. A finales de julio, el comandante de un vapor mercante que pasó por Puerto Rico, informó a las autoridades que la tropa que guarnecía el fuerte de Monte Cristi carecía de víveres y carne fresca, encontrándose con muchas penurias y necesidades.⁵² El general De la Gándara, se vio obligado a ordenar el estacionamiento temporero de la tropa en Monte Cristi, y salvo alguna que otra incursión de resistencia, poco a poco fue adoptando una política de quietismo y espera.⁵³

En la práctica, en el norte de la República Dominicana los españoles a duras penas lograron ocupar Monte Cristi y retener el control de Puerto Plata; y en el sur la situación se hizo cada vez más desesperante, dadas las innumerables carencias que sufría el Gobierno y el Ejército Español. En Madrid, el 16 de septiembre de 1864, el general Ramón María Narváez depuso a Leopoldo O'Donnell del Gobierno. Una de las razones de este golpe fue el descalabro del Ejército Español en

51. *AGMM*, 5168.12.

52. "Oficio del Comandante de Mayagüez al Capitán General de Puerto Rico, 25 de julio de 1864". *AGMM*, 5168.09.

53. Pedro María Archambault. *Historia de la Restauración*. Santo Domingo, Editorial Taller, 1981, pp. 224 y ss.



Santo Domingo. El general Narváez ordenó al general De la Gándara el cese absoluto de cualquier actividad bélica en todo el territorio dominicano, y la reconcentración de las tropas en Santo Domingo, Puerto Plata, Monte Cristi y Samaná; además se recomendó el comienzo de las negociaciones de paz con los dominicanos.⁵⁴

De hecho, en septiembre de 1864 los dominicanos comenzaron a manifestar sus intenciones de paz y el canje de prisioneros. En España la prensa escrita y las Cortes, cada una en su ámbito de competencia, comenzaron a deliberar sobre la absoluta necesidad de abandonar la República Dominicana. Era *vox populi* el rotundo fracaso de ese intento colonizador, los gastos que estaba ocasionando y los exiguos resultados para la economía, la política y las relaciones internacionales de España. Así, luego de enconados debates, a favor y en contra de la guerra, el 3 de marzo de 1865 Isabel II firmó el decreto que derogó la reincorporación dominicana a la Monarquía Española, y en julio de 1865, el alicaído y derrotado Ejército Español comenzó el abandono efectivo de Santo Domingo, Monte Cristi, Samaná y Puerto Plata rumbo a la Península, Cuba o Puerto Rico.

Bibliografía

Álvarez López, Luis. *Dominación colonial y guerra popular, 1861-1865. La Anexión y la Restauración en la Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editora Universitaria de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1986.

Archambault, Pedro María. *Historia de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Taller, 1981

54. Sumner Welles. *La Viña de Naboth...*, pp. 263-271. Véase también a Emilio Cordero Michel. "Características de la Guerra...", p. 292.



Archivo General de la Marina Álvaro Bazán, España (AGMAB): 26 documentos relacionados con las actividades de la Marina de Guerra Española a partir del inicio de la Guerra de la Restauración, fechados en La Habana, Cuba, desde agosto de 1863, consultados en microfilm en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Archivo General Militar de Madrid, España (AGMM): 8 documentos relacionados con la Guerra de la Restauración, fechados en La Habana, Cuba, a partir de agosto de 1863, consultados en microfilm en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Archivo Histórico Nacional (AHNPR), Madrid . Sección de Ultramar, Serie Gobierno de Puerto Rico, 1864: 2 documentos.

Avelino García, Francisco Antonio. “Reflexiones sobre la Restauración”. En Juan Daniel Balcácer (editor), *Ensayos sobre la Restauración*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Editora Búho, 2007.

Balcácer, Juan Daniel (editor) *Ensayos sobre la Restauración* Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007.

Bosch, Juan. *La Guerra de la Restauración*. Santo Domingo, Editorial Corripio, 1982.

Cordero Michel, Emilio. “Características de la Guerra Restauradora, 1863-1865”. En Juan Daniel Balcácer (editor), *Ensayos sobre la Restauración*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, Editora Búho, 2007.

De la Gándara Navarro, José. *Anexión y Guerra de Santo Domingo*. Madrid, Imprenta de El Correo Militar, 1884.



Febres-Cordero Carrillo, Francisco. Tesis *La Anexión y Guerra de la Restauración Dominicana desde las filas españolas (1861-1865)*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, presentada en el año 2008.

García Lluberés, Alcides. “Capotillo y la Restauración”. Periódico *Listín Diario*, N° 14,899. Santo Domingo, 16 de agosto de 1935. En Juan Daniel Balcácer, *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2007.

La Gaceta de Puerto Rico. Nos. del 27 de octubre de 1863 y 14 de mayo de 1864. San Juan, Puerto Rico. Consultada en microfilm en la Biblioteca de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

González Tablas, Ramón. *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*. Madrid, Imprenta a cargo de Fernando Cao, 1870.

Luperón, Gregorio. *Notas autobiográficas y apuntes históricos*, Vol. I. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Editorial El Diario, 1939.

Welles, Sumner. *La Viña de Naboth. (Naboth's Vineyard)*. *La República Dominicana, 1844-1924*, Vol. I. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Editorial El Diario, 1939.

